



HISTORIA E HISTORICIDAD EN EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

LEO ELDERS

La palabra *historia* se encuentra más de 200 veces en las obras auténticas de Santo Tomás. Su significación es triple:

(a) Tiene el sentido de «acontecimientos» que tuvieron lugar en otros tiempos¹. En sus *Comentarios sobre los Salmos* escribe: «Vamos a leer antes el texto según el orden de la historia», es decir, de los hechos y sucesos². Emplea expresiones como «por ignorancia de la historia»³.

(b) «Historia» significa también la relación o la narración de lo sucedido. «Historia, id est narratio»⁴.

(c) Este sentido nos lleva a la siguiente significación, a saber la de los *escritos* que relatan los acontecimientos o los datos de la investigación. «*Vetus historia*» quiere decir el Antiguo Testamento. Muy frecuente es la referencia a la «Historia ecclesiastica» de Eusebio.

Circulación

La existencia del hombre en el tiempo y sus actividades para perfeccionarse intelectual y moralmente se insertan en una estructura metafísica englobante. A este propósito Santo Tomás habla de *circulatio*, movimiento

1. *Catena aurea in evang. sec. Marcum*, c. 1, lección 8: Según Jerónimo, Marcos no ha observado el orden histórico.

2. *In Psalm. 7*, n. 3.

3. *Catena aurea in Evang. sec. Matth*, c. 2, lección 10.

4. *In III De caelo*, lección 1.

circular, una palabra que aparece 162 veces en sus obras. El término implica, como lo veremos mas adelante, una metafísica y una teología. La doctrina del tiempo constituye el trasfondo de esta noción de circulación.

En Grecia dominaban concepciones cíclicas de los procesos cósmicos de los que el hombre no puede escapar, pero la doctrina de la Biblia es diferente. En su libro *Christus und die Zeit* (1947), que tuvo gran difusión, O. Cullmann afirmó que la concepción bíblica del tiempo es totalmente distinta: en vez del movimiento circular de los filósofos griegos la *Biblia* propone un verdadero concepto de la historia como proceso rectilíneo que conoce un punto de salida y un término. En un principio esta teoría simplista fue aprobada por muchos pero más tarde ha sido criticada por los especialistas⁵. Dada la teoría de Cullmann, merece ver lo que ha dicho Tomás de Aquino con respecto a este problema.

Dios es la causa primera y el origen del mundo. Ahora bien, según una ley metafísica evocada repetidas veces por Santo Tomas, por su naturaleza todo efecto vuelve a su causa⁶. Este principio, formulado por primera vez en la metafísica neoplatónica, expresa una ley evidente y universal: todas las cosas tienen una inclinación y aspiración a la propia perfección; sus operaciones tienden a perfeccionarse. Ahora bien, haciéndolo, siguen a su naturaleza (que han recibido de Dios) y tienden a Dios, es decir a una participación mas completa de la bondad divina. En otras palabras, buscan y realizan una semejanza mayor con Dios. El orden del progreso es el camino de lo imperfecto hacia lo mas perfecto⁷.

En la medida en que una cosa llega a ser más perfecta, ella se acerca a su principio y se junta a él⁸. Como este texto indica, las criaturas individuales, asi como la totalidad de ellas, ya vuelven a su principio en cuanto expresan y llevan a cabo la semejanza con su principio según su ser y su naturaleza⁹.

5. Vease Th. BOMAN, *Das hebraische Denken im Vergleich mit dem griechischen*, Gottingen, 1952, p. 106; 140. Para la literatura cf. M. SECKLER, *Das Heil in der Geschichte. Geschichtstheologisches Denken bei Thomas von Aquin*, München, 1964, c. VI.

6. 63, 4: «Semper effectus convertitur in suum principium»; II-II 106, 3: «Omnis effectus naturaliter ad suam causam convertitur»; *In I Sent.*, d. 14, q. 2, a. 2: «Omnia revertuntur sicut in finem in id a quo sicut a principio prodierunt».

7. III 1, 5: «Ordo promotionis in bonum secundum quem ab imperfecto ad perfectum proceditur».

8. S. C. G. II 46: «Tunc enim effectus maxime perfectus est quando in suum redit principium».

9. *L. c.*: «Redeunt autem ad suum principium singulae et omnes creaturae in quantum sui principii similitudinem gerunt secundum suum esse et suam naturam».



Este pasaje luminoso afirma que la historia tiene su sentido en cuanto las cosas son y obran según su ser y su naturaleza. Desde luego, las palabras «según su ser y su naturaleza» tienen un sentido especial en el caso del hombre que debe volver a Dios con su intelecto y voluntad. La expresión «similitudinem gerunt» dice que las cosas alcanzan esta perfección obrando. Como escribe Tomás, el hombre realiza la perfección en la asimilación a Dios más por la conformidad de sus acciones con Dios que según la conformidad de su ser con El¹⁰. Las personas que pierden de vista esta destinación realizan por cierto una parte de su tarea, puesto que existen y obran, pero su vida no llega a tener un sentido cumplido. Aquí se puede ver la solución del problema del sentido de la historia, problema que atormenta a tantos filósofos que no ven ningún sentido en ella. Según ellos, la historia no sería más que una marcha hacia un destino desconocido; no tendría desenlace, sería una repetición, por lo visto inútil, de las mismas ilusiones; la experiencia humana estaría marcada por el fracaso¹¹. Según P. Ricoeur y H. I. Marrou la historia en sí misma no tiene sentido, pero ciertos acontecimientos reciben únicamente una significación en la oscuridad de la fe por la irrupción de lo sobrenatural¹². Por mucho que sea cierta esta habitación de la historia por la salvación sobrenatural, no hay que aceptar el pesimismo de estos autores en cuanto a la ausencia del sentido de la historia. Para que la historia tenga un sentido basta que los hombres actúen según su naturaleza y alcancen una cierta medida de humanidad.

La última perfección del hombre consiste precisamente en que alcanza su principio¹³. El regreso de las criaturas intelectivas constituye un círculo perfecto en cuanto alcanzan la Causa Primera, objeto de su conocimiento y de su amor¹⁴.

En un texto muy hermoso el Aquinate escribe que «Dios está en todas las cosas por su esencia, su poder y su presencia, como la causa está en sus efectos que participan de su bondad. Además de este modo común (de presencia), hay un modo especial que es propio de la creatura razonable,

10. *Quaestio disputata de Potentia*, q. 2, a. 4 ad 4.

11. Cf. K. LOWITH, *Meaning in History*, Chicago, 1958, pp. 191; 198; B. P. RIESTERER, *Karl Lowith's View of History*, Den Haag, 1969; H.-I. MARROU, *Théologie de l'histoire*, Paris, 1968, p. 57: «L'échec est la loi de toute histoire».

12. P. RICOEUR, *Histoire et vérité*, Paris 1953, p. 95.

13. I-II 3, 7 ad 2: «Unde ultima perfectio intellectus humani est per coniunctionem ad Deum qui est primum principium et creationis animae et illuminationis eius».

14. I 8, 3.

en que se dice que Dios está presente como objeto conocido en el cognoscente y objeto de amor en el amante. Puesto que conociendo y amando a Dios la criatura razonable llega por su operación a Dios mismo, se dice que no solamente Dios está en la criatura razonable sino que vive en ella»¹⁵. La posición privilegiada del hombre se explica por el hecho de que él es el termino de las criaturas y que por eso es particularmente conveniente que él esté unido al Primer Principio de modo que por una cierta circulación se consiga la consumación de las cosas¹⁶. Desde luego, la existencia en el tiempo tiene una finalidad muy especial. No es que la historia no tenga sentido o que sea no más que la repetición inútil, señalada por el *Ecclesiastés* 1, 49: «Sale el sol, pónese el sol y corre con el afán de llegar a su lugar, de donde vuelve a nacer. Tira el viento al mediodía, gira al norte, va siempre dando vueltas y retorna a sus giros. Los ríos van todos al mar, y la mar no se llena; allá de donde vinieron, tornan de nuevo para volver a correr. Todo trabaja más de cuanto el hombre puede ponderar, y no se sacia el ojo de ver ni el oído de oír. Lo que fue, eso será. Lo que ya se hizo, eso es lo que se hará; no se hace nada nuevo bajo el sol».

Santo Tomás comenta diciendo que, por cierto, las mismas especies de los seres siguen existiendo, mientras que unos individuos mueren y otros aparecen. Es el círculo de la generación y corrupción que es consiguiente al movimiento de los cuerpos celestiales¹⁷. Sin embargo, el destino del hombre a la gloria celestial no está sometido a procesos cósmicos.

Según Santo Tomás el regreso a la Causa Primera se cumple en el nivel sobrenatural por la Encarnación y la gracia. «En la Encarnación se acaba la totalidad de la obra de la creación, en cuanto el hombre que ha sido creado en el último lugar, vuelve, por un cierto círculo, a su principio, habiendo sido unido al Principio mismo de los seres por la Encarnación»¹⁸.

Como hemos señalado, el movimiento circular natural de las criaturas sirve de sustrato a una circulación sobrenatural. La fe enseña que la creación ha empezado en el tiempo y que se mueve hacia un término final, a saber un cielo y un mundo nuevos. El tiempo y la historia del género

15. I 43, 3.

16. S. C. G. IV 55.

17. *In IV Sent.*, d. 49, q. 1, a. 3A: «... Salomon ibi loquitur de cursu naturalium... Ea vero que ad statum gloriae pertinent, soli non subsunt».

18. *Compendium theol.*, 201, n. 384: «Perficitur etiam per hoc (scil. per incarnationem) quodammodo totius operis divini universitas, dum homo qui est ultimo creatus, circulo quodam in suum redit principium, ipsi rerum principio per incarnationem unitus».



humano están al servicio de la historia de la salvación sobrenatural. Esta ha sido injertada en el curso natural de las cosas. La revelación de la vida divina trinitaria nos permite ver mejor el porqué de la creación que tiene su origen en Dios, a saber en las procesiones divinas. La creación es como un sendero derivado de las majestuosas procesiones del Hijo y del Espíritu Santo¹⁹. Las procesiones en Dios son la causa y la razón de todas las procesiones siguientes.

Tipología

Los sucesos históricos son el sustrato de la historia de la salvación. Sin embargo, esta relación puede ser determinada con más detalle. Efectivamente, los acontecimientos históricos relatados en la *Biblia* son tipos de otros sucesos y de lo que está más allá de la historia. La vida de Cristo y la de la Iglesia son prefiguradas en ciertos sucesos de la historia de Israel. Hay también acontecimientos narrados en la Biblia que prefiguran la vida bienaventurada en el cielo²⁰. Según Santo Tomás Dios sólo puede insertar un sentido tipológico en los acontecimientos históricos²¹. Pues Dios en su ciencia comprende todos los tiempos y sucesos y está presente en todo. La tipología de la Biblia se ve solamente a la luz de la revelación y ya no por métodos positivos de hermenéutica. Considerados en sí mismos, escribe Tomás, los sucesos del Antiguo Testamento no tienen esta relación con Cristo, como tampoco las palabras o sonidos que utilizamos en el lenguaje tienen una relación con lo que significamos por ellos. Dios, a cuya providencia toda la historia está sometida, puede utilizar el *cursus rerum*, la marcha de los acontecimientos, para significar algo distinto²².

Con respecto a la tipología de la historia de Israel hay que añadir que Cristo es el sentido espiritual de los acontecimientos²³. En Cristo, la aspi-

19. *In I Sent.*, prol.: «... sicut trames a fluvio derivatur, ita processus temporalis creaturarum ab aeterno processu personarum».

20. Véase *Quodl.* VII, q. 6, a. 1, 2 y 3, y los últimos artículos de *S. Th.* I, q. 1.

21. *Quodl.* VII, q. 6, a. 3: «... spiritualis sensus sacrae Scripturae accipitur ex hoc quod res cursum suum peragentes significant aliquid aliud quod per spiritualem sensum accipitur. Sic autem ordinantur res in cursu suo ut ex eis talis sensus possit accipi, quod eius solius est qui sua providentia res gubernat, qui solus Deus est».

22. Tomás utiliza 12 veces la expresión *cursus rerum* para significar el transcurso normal de los procesos naturales. Dios puede introducir cambios en este transcurso ordinario. Cf. I 25, 5; *Quaest. de veritate*, q. 9, a. 2: «naturalium rerum cursus mutatur divina dispensatione».

23. Cf. el *Comentario sobre los Salmos*, prólogo.

ración del género humano a ser unido a Dios ha sido cumplida de una manera que sobrepasa todo lo que se podía imaginar. Al mismo tiempo, Cristo es la garantía de que nuestra unión con Dios en la visión beatífica es posible²⁴. Por una disposición de la sabiduría divina, Cristo, al someterse a la historia, sufriendo en su pasión y muerte el destino más atroz y el fracaso aparente de su misión, ha transpuesto la historia a otro nivel. Nos ha abierto el camino y conducido la historia a su cumplimiento. Después del nacimiento y de la pasión de Cristo, la perfección está al alcance del hombre²⁵. Por otra parte, en la historia de la Iglesia, y particularmente en la vida de los santos, se repite la vida de Cristo, porque Cristo y la Iglesia constituyen una sola persona mística²⁶.

Períodos o edades

En Cristo el misterio de la redención se ha cumplido: Ahora «los beneficios divinos por los cuales somos introducidos a las cosas celestiales, son presentes»²⁷. Así se inauguró lo que se ha llamado la última edad de la historia. Esto nos lleva al tema de la división de la historia en períodos. La Biblia misma distingue etapas sucesivas: la creación, la alianza de Noé con Dios, el período a partir de la circuncisión de Abrahán, la alianza con Moisés. A veces los escribas judíos consideraban el tiempo del rey David como una nueva época. Sin embargo, la Biblia, con excepción del *Libro de Daniel* es muy reservada en cuanto a la periodización de la historia. La tradición talmúdica distinguía una época de 2.000 años antes de Moisés, el período de la Ley, igualmente de 2.000 años, y finalmente la edad mesiánica que durará 2.000 años. Por su parte, san Pablo habla de un tiempo antes de la Ley, otro bajo la Ley y otro bajo la gracia²⁸. Efectivamente, el Nuevo Testamento presenta la época de Cristo como la edad mesiánica,

Según Tomás, hay un progreso en la sucesión de los tiempos: la plenitud de los tiempos es la época de la gracia²⁹. Insiste en la analogía de la historia con la vida natural: en la vida natural del hombre hay diversas

24. 23S. c. G. IV 41.

25. III 57, 6.

26. *Expos. in epist. ad Coloss.*, c. 1, 1. 6. Véanse *In IV Sent.*, di. 20, q. 1, a. 3; *S. Th.* III 48, 5; *Expos. in I Cor.*, c. 1, 1. 2.

27. I-II 103, 3.

28. *Rom.* 2, 12-29.

29. *Q. D. de Veritate*, q. 14, a. 1 1.



edades; por eso las hay también en el desarrollo de la caridad³⁰. Lo mismo vale en cuanto a la fe: el volumen de la doctrina de la fe crece en el transcurso del tiempo³¹. El estado del tiempo de la gracia es análogo a la edad perfecta del hombre³². La historia del mundo no tiene edades con respecto a la substancia de las cosas, sino con relación al estado en que ellas se encuentran. Como el individuo humano es más perfecto con el progreso del tiempo, el mundo lo es igualmente gracias a la sucesión de los tiempos³³. Según una semejanza con las edades del hombre se pueden distinguir:

| | |
|---------------------|--------------------------|
| <i>Infantia</i> | El período de Adán a Noé |
| <i>Pueritia</i> | de Noé a Abraham |
| <i>Adolescentia</i> | de Abraham a David |
| <i>Juventus</i> | de David al exilio |
| <i>Senectus</i> | del exilio a Cristo |
| <i>Senium</i> | de Cristo hasta el fin |

Tomás hace notar que la duración del último período no es conocida. Puede durar tanto cuanto las otras edades juntas³⁴. Después viene la octava edad que es el tiempo de los resurgidos³⁵.

Sin embargo, esta división agustiniana de la historia reproducida en el *Scriptum super Libros Sententiarum* casi no ocurre en otras obras del Aquinate. Ordinariamente Tomás se limita a notar que la historia de la salvación pasa por tres períodos que se suceden cronológicamente, a saber, el tiempo anterior a Moisés, la Antigua Alianza, el Nuevo Testamento, o bien la ley natural, la ley antigua, la ley nueva³⁶. El tiempo de la Ley de Moisés es una época de anticipación y de sombras. El tiempo de Cristo, al contrario, constituye la consumación de los tiempos³⁷.

30. In III Sent. 3, d. 29, q. 1, a. 8 A., sed contra 1.

31. In Sent., d. 25, q. 2, a. 2: «Cogitare ad intellectum pertinet, cuius virtutes experimento indigent et tempore,... et ideo quantitas fidei quae est secundum cognitionem articulorum per se loquendo crescit secundum diversitatem temporis». El intelecto humano debe acostumbrarse paulatinamente a las cosas de la fe (*ibidem*, ad 2).

32. In IV Sent., d. 2, q. 1, a. 4 A, sed contra 1.

33. In 11 Sent., d. 20, q. 2 a. 1 ad 3: «Naturae non est subito operari et ideo per successiones temporum in ulteriorem perfectionis statum proles perducta fuisset».

34. In IV Sent., d. 40, q. 1, a. 4.

35. I-II 102, 5 ad 2.

36. II-II 174, 6.

37. S. C. G. IV 55.

Con frecuencia Tomás habla de *estados (status)* en la historia de la salvación. Según el tema estudiado, son el estado de la ley antigua, el de la ley nueva y el estado de la gloria³⁸; o el estado de inocencia, el de la culpa y el estado de la gloria³⁹. Añade que Cristo ha asumido algo de los tres estados: la inmunidad del pecado del primero, la condición penosa de la vida humana, del segundo, la ciencia de la visión beata, del tercero.

Con respecto a la revelación divina, ordenada principalmente al conocimiento de Dios, Tomás hace notar que ella ha ido progresiva adaptándose al progreso de la historia según tres periodos (*temporum distinctiones*): la época antes de la ley (la revelación hecha a Abrahán), la época de la ley y la época de la gracia, cuando ha sido revelado el misterio de la Trinidad divina⁴⁰. Sin embargo, en cuanto a la revelación de normas respecto a la vida moral, la revelación divina no sintonizaba con el progreso del tiempo, sino con lo que tenían que hacer los hombres⁴¹. Desde luego, el progreso del tiempo y de la revelación han sido sometidos al dinamismo de la gracia e integrados en él; dinamismo que tiende a la plenitud de la gloria.

Hay que notar que el Aquinate rechaza decididamente la teoría de los milenaristas medievales (Joaquín de Fiore) que distinguían tres edades: la edad del Padre, la del Hijo y otra del Espíritu Santo que, según ellos, estaba por empezar: es absurdo afirmar que el Evangelio de Cristo no es definitivo y que llegará otra época de plenitud del Espíritu Santo⁴². Esta teoría contradice lo que la revelación y la fe de la Iglesia nos enseñan.

Según Santo Tomás, los acontecimientos históricos son contingentes, puesto que dependen de una decisión libre de Dios y de la voluntad humana. Dado que Dios procede con sabiduría, se pueden buscar razones por las que ha causado o permitido ciertos acontecimientos, y esto tanto más que la Biblia misma indica de vez en cuando las razones de ciertos sucesos⁴³. Esto permite establecer un cierto orden de los acontecimientos históricos⁴⁴. Los numerosos argumentos *ex convenientia* de la Tercera Parte

38. I-II 106, 4 ad 1.

39. III 13, 3 ad 2.

40. Con relación a este progreso Santo Tomás cita muy a menudo las palabras de San Gregorio Magno «per successiones temporum crevit divinae cognitionis augmentum».

41. II-II 174, 6.

42. I-II 106, 4.

43. III 1, 5.

44. Según J. RATZINGER, *Die Geschichtstheologie des hl. Bonaventura*, München/Zurich, 1959, 142, Buenaventura hubiera subrayado este orden más que Tomás.



de la *Suma de teología* tienen su base en la convicción de que Dios procede con máxima sabiduría⁴⁵.

Desde luego, los hechos históricos están concatenados unos con otros. Así, escribe que «la decepción» del hereje Arrio, sigue influyendo en los espíritus hasta el fin de los tiempos⁴⁶. Así el juicio final puede tener lugar solamente al término de la historia cuando todas las consecuencias de lo que los hombres hayan hecho sean evidentes.

La historia de salvación y la ciencia teológica

En el siglo trece se debatía la cuestión de saber si la sistematización y la explicación de la doctrina revelada constituyen o no una ciencia: una ciencia concierne a lo universal, mientras que la doctrina de la fe consiste en verdades particulares, frecuentemente contingentes; además una ciencia no parece posible cuando no hay evidencia. La solución de Santo Tomás es la siguiente: la ciencia teológica esta subalternada a la ciencia divina; su certeza es la de Dios aunque el teólogo se mueve en la oscuridad de la fe. Dios es el objeto (*subiectum*) propio de la teología y pertenece a otro orden que los acontecimientos particulares de la historia. Cosas tan distintas como Dios, la creación, el primer pecado, etc., pueden formar un solo objeto en cuanto todas se refieren a Dios. Dios conoce con certeza infalible lo que es contingente en nuestro mundo. De aquí que el teólogo pueda estudiar científicamente acontecimientos individuales de la historia de la salvación.

Así, la historia de la salvación de los hombres ha podido ser integrada en la teología, o en otras palabras, una fusión de teología e historia ha sido realizada por Tomás en su *Suma de teología*. Se puede leer efectivamente la *Suma* como un sumario de la historia de la salvación del género humano. Esta historia empieza en el seno de Dios, tiene su origen y modelo en las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo. Sigue el tratado de la creación y de la estructura ontológica de los ángeles y los hombres. La Segunda Parte estudia las acciones humanas: el hombre debe ordenarse a su fin verdadero y, con la ayuda de la Ley y la gracia, adquirir las virtudes. En esta Parte se encuentran cuestiones luminosas sobre la Ley Antigua y la Ley Nueva, que es la gracia del Espíritu Santo. La Ley Antigua se pre-

45. I 21, 2.

46. S. C. G. III 59, 5.

enta como una preparación a Cristo y una prefiguración suya. De hecho, el Antiguo Testamento en su totalidad se refiere a Cristo.

El camino del hombre hacia Dios es sobre-elevado e insertado en la síntesis de la obra redentora de Cristo. La Tercera Parte de la *Suma* intenta mostrar cómo el hombre puede llegar a su fin verdadero. Después de tratar de los problemas dogmáticos de la Encarnación del Hijo de Dios y de la unidad de la Persona de Cristo, Tomás examina las razones de conveniencia de la Encarnación y del momento histórico de la llegada de Cristo. Presenta pues una serie de cuestiones que consideran los sucesos mas importantes de la vida de Cristo descritos en los Evangelios: su bautismo, las tentaciones, su magisterio, los milagros, la transfiguración, su pasión, muerte y resurrección. En el análisis teológico de estos temas, el argumento de conveniencia tiene un papel importante. Contrariamente a lo que iba a hacer la teología dogmática posterior, Tomás ha incorporado esta parte de la historia de la salvación a la teología especulativa, como lo ha hecho igualmente con las grandes líneas de la historia de Israel. Así, la *Suma de teología* es, en un cierto sentido, una relectura de toda la Biblia y es la fusión armónica de la doctrina de la fe con la historia de la salvación.

Leo Elders
Seminario de Rolduc
KERKRADE (HOLANDA)